

Artículo de revisión



Revisión sistemática de literatura correspondiente a la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) en la construcción de paz: lecciones para Colombia

Systematic literature review corresponding to Corporate Social Responsibility (CSR) in Peacebuilding: lessons for Colombia

Carlos Arturo Tellez Bedoya¹.

1. *Magister en Administración por la Universidad Nacional de Colombia*. Profesor Universidad Jorge Tadeo Lozano, Bogotá, Colombia. <https://orcid.org/0000-0002-4568-0690> carlosarturo156@hotmail.com

Clasificación JEL: **M 14, F 51.**

Recibido: **09/12/22** Aprobado: **03/08/23**

Cómo citar este artículo

Tellez, C.A. (2023). *Revisión sistemática de literatura correspondiente a la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) en la construcción de paz: lecciones para Colombia*. *Cuadernos Latinoamericanos de Administración*. 19(37). <https://doi.org/10.18270/cuaderlam.v19i37.4212>

Resumen. El objetivo del documento es evaluar la producción académica en el contexto internacional y nacional, reflexionando acerca de cómo las empresas colombianas pueden realizar acciones de responsabilidad social orientadas a la construcción de paz. La metodología empleada fue primordialmente de carácter cualitativo, aproximándose a través del método inductivo al análisis de la literatura. Este documento es relevante, evidenciando la existencia de múltiples casos de participación empresarial en la construcción de paz, por ende, en el escenario actual del país se recomienda fortalecer la sensibilización, formación e integración entre los actores para llevar a cabo iniciativas sostenibles que tengan alto impacto en el tejido social y que sean opuestas a la generación de nuevas violencias.

Palabras clave: Conflicto armado; Latinoamérica; paz; Responsabilidad social corporativa; sostenibilidad.

Abstract. The aim of this document is to evaluate the academic production in the international and national context, reflecting on how Colombian companies can carry out social responsibility actions aimed at building peace. The methodology used was primarily qualitative in nature, approaching the literature analysis through the inductive method. This document is relevant, evidencing the existence of multiple cases of business participation in the construction of peace, therefore, in the current scenario of the country, it is recommended to strengthen awareness, training and integration among the actors to carry out sustainable initiatives that have a high impact on the social fabric and that are opposed to the generation of new violence.

Keywords: Armed conflict; Corporate social responsibility; peace; sustainability; Latin America.

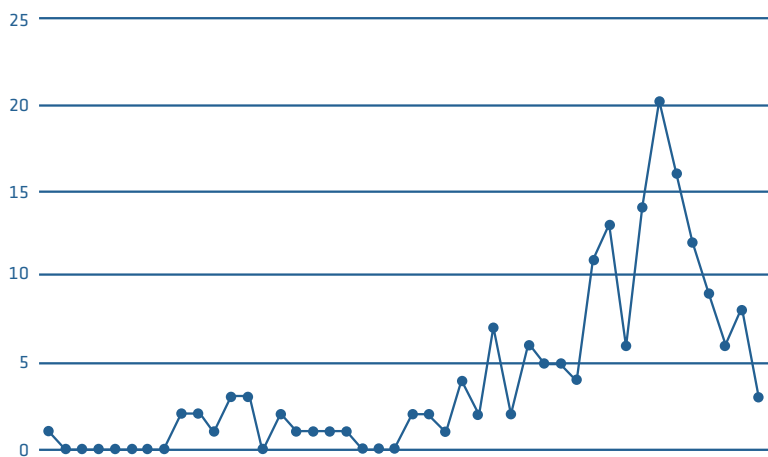
Introducción

La relación entre empresa y paz es indisoluble. De hecho, para que un país pueda crecer y desarrollarse deben existir condiciones articuladas a este propósito, tales como: “libertades políticas, servicios económicos, oportunidades sociales, garantías de transparencia y seguridad protectora” (Sen, 2011, p. 57). En este sentido, las empresas juegan un rol esencial para que se cumplan este tipo de fines, ya que incluso algunas de ellas superan (por ejemplo, ExxonMobil) el PIB de pequeños Estados (Jamali y Mirshak, 2010) y, en condiciones de violencia, generalmente tienen limitaciones para cumplir sus propósitos, ya sea por dificultades de acceso a la inversión, inestabilidad económica y política, daños a su infraestructura, entre otros.

Existen experiencias internacionales y nacionales de vinculación empresarial a escenarios de violencia y construcción de paz. En este último aspecto quizás el caso más conocido ha sido el del empresario Oskar Schindler quién, en sus fábricas de Alemania, decidió proteger a los judíos en medio del holocausto nazi (Tripathi y Gündüz, 2008; Rettberg, 2016). Sin embargo, también existen publicaciones que documentan cómo las organizaciones de Sudáfrica, Irlanda del Norte, Mozambique y Sudán han desempeñado un rol destacado al tender puentes entre comunidades y Estados, participar en conversaciones de paz, pagar por los procesos de paz, ayudar a la entrega humanitaria y limitar el acceso a la financiación del conflicto (Prandi y Lozano, 2010).

No obstante, la producción académica de alta calidad en relación con RSE en construcción de paz es limitada en el contexto internacional y ello se replica con mayor ahínco en el país. Tal como se evidencia en la figura 1, desde el 2015 viene reduciéndose el número de publicaciones en este tópico a nivel global, sin embargo, esto es contradictorio con la relevancia sobre el tema y el incremento en investigaciones de RSE, que sólo en 2020 generó 2727 publicaciones en bases de datos como Scopus.

Figura 1. Publicaciones en Responsabilidad Social Empresarial y Paz 1978-2021



Nota. Elaboración propia con los datos extraídos de la base de datos Scopus a partir de la ecuación de búsqueda: (“Responsabilidad Social Empresarial” OR “Corporate social responsibility” OR “CSR”) AND (“Paz” OR “guerra” OR “conflicto armado” OR “peace” OR “war” OR “armed conflict”).

De otro lado, el “Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera”, firmado entre el gobierno y la extinta guerrilla de las FARC-EP, es una oportunidad única para el país, aunque, infortunadamente, las empresas no se han vinculado masivamente ni han evidenciado grandes esfuerzos por aportar a su implementación. Sin embargo, en el país que concluyó el conflicto armado de más larga duración en la historia de América Latina, se han generado diversas iniciativas empresariales a través de movilizaciones, acciones filantrópicas y propuestas políticas desde de los años ochenta, como resultado del pago de sobornos, secuestros, pago de protección y ataques a la infraestructura (Ramírez, 2011; Rettberg, 2019).

En Colombia, existen diversos beneficios económicos para que el empresariado lleve a cabo iniciativas de RSE en este contexto. Las más relevantes son los regímenes especiales de tributación en las Zonas más Afectadas por el Conflicto (ZOMAC) que, a pesar de que fueron aprobados durante el gobierno de Juan Manuel Santos, han tenido cierta continuidad, buscando la creación de empresas y empleos en estas zonas (Duque, 2018). Además, la Ley de Formalización y Generación de empleo ofrece estímulos a las empresas para la contratación de víctimas, desplazados y excombatientes, a través de la reducción en el pago de la renta o costos derivados del registro mercantil y parafiscales (García, 2015).

Teniendo en cuenta la relevancia que tiene en este momento para el país que el empresariado lleve a cabo acciones concretas que aporten a la construcción de paz, ofreciéndole legitimidad y mayor dinamismo a este proceso, es menester evaluar la producción académica nacional e internacional en el tema, reflexionando en un análisis cuidadoso acerca de cómo las empresas colombianas pueden realizar acciones de responsabilidad social orientadas a la construcción de paz.

Contextualización teórica de la RSE y su relación con la paz

La RSE es un concepto que se viene usando de manera indiferenciada con la responsabilidad social corporativa, la ética en los negocios, la sostenibilidad y, últimamente, el valor compartido. Tal como enuncian Aragón y Rocha (citados en Montañez y Gutiérrez, 2015), “es un concepto social en construcción que presenta confusión debido a la carencia de un concepto unívoco que cuente con la aceptación generalizada de todos los actores o partes interesadas” (p. 21). En este sentido, sobresalen definiciones de organismos como la ONU, el Banco Mundial, la Unión Europea u otros como Forética. A pesar de dicha heterogeneidad de definiciones y perspectivas acerca de lo que significa la RSE, en aras de abordar esta temática desde una visión más amplia el autor la entendió como:

una disciplina parte íntegra de la ciencia administrativa, con capacidad de redefinir la orientación de las organizaciones e influir significativamente en la sociedad y el entorno, interiorizando a través de una óptica crítica las interpretaciones de la realidad social y optando por un cambio radical en la misionalidad que tradicionalmente se les ha asignado a las organizaciones. (Téllez-Bedoya, 2018a, p. 47)

<fin de cita>La visión propuesta se sitúa bajo las teorías de carácter político de la RSE. Estas comprenden que las organizaciones son sujetos de derechos y deberes, reivindicando su accionar a partir del rol que poseen y la presión que otorga la sociedad al incrementar su tamaño (Téllez-Bedoya, 2018a). En otras palabras, se reconoce el poder social de las empresas y, por ende, su rol como actores inmersos en el tejido social que no sólo deben cumplir con la ley, responder por sus actos, velar por el cumplimiento de los derechos, sino ir más allá impactando positivamente su entorno.

La RSE se puede generar en escenarios que impacten la construcción de paz, aunque también algunas organizaciones tienen fuerte incidencia en la aparición de nuevas eras de violencia. En este sentido, el reconocimiento de los impactos de las organizaciones en contextos complejos donde se presentan escenarios de violencia o construcción de paz conlleva reconocer los costos que estas tienen que asumir en la medida en que participan en ellos. A pesar de la heterogeneidad en los costos que las organizaciones asumen cuando se exacerba la violencia, principalmente, se pueden enunciar la pérdida de oportunidades de negocios, ataques directos, secuestro y extorsión, además, se impacta

negativamente la producción, se deteriora el nivel de vida y de consumo de los ciudadanos, se desplaza continuamente la mano de obra y se presentan barreras para la incorporación de inversión extranjera (Rettberg, 2010; Observatorio de Construcción de Paz Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2012).

A partir de las importantes ganancias que pueden significar para las empresas actuar en contextos violentos, la academia ha indagado acerca del rol empresarial en estos escenarios, en particular, a través de las ciencias políticas, las relaciones internacionales y la administración (Lenfant y Van Cranenburgh, 2017). No obstante, dichas investigaciones son insuficientes, ya que, como enuncia Lakomaa (2017), el rol empresarial en materia de guerra y, en particular, el desempeño armamentístico como protagonista ha sido poco estudiado. De hecho, Miklian (2016) ha concluido que hay cierto escepticismo en la academia por el papel empresarial en la construcción de paz, debido a los múltiples fracasos que se han presentado y al hecho de que, generalmente, se les considere como una ayuda a crear nuevos conflictos, sobre todo cuando los países en desarrollo cuentan con diversos recursos naturales (Mueller-Hirth, 2017). En especial, las multinacionales han sido señaladas de este tipo de impactos, al haber ocasionado más efectos negativos que positivos al actuar en zonas de conflicto (Schouten and Miklian, 2020).

Gran parte de las investigaciones en este ámbito se han enfocado en documentar como las multinacionales han exacerbado conflictos armados al financiar ciertos movimientos políticos, comerciar bienes y subcontratar empresas de seguridad, así como, las empresas extractivas han sido acusadas de intensificar guerras civiles, desplazar comunidades, ocasionar graves impactos ambientales y sociales (Mueller-Hirth, 2017). En contravía de lo anterior, infortunadamente, no existen esfuerzos tan destacables en la indagación de los aportes organizacionales a la paz.

Desde la producción académica, se han venido proponiendo diversas estrategias para que las empresas aporten a la construcción de la paz, en este sentido, tomando como referencia los aportes de Prandi y Lozano (2010), Grassa y Mateos (2015), Melin (2016), Miklian (2016), Mueller-Hirth (2017), Oetzel y Miklian (2017), Téllez-Bedoya (2018b), González-Mendoza, Avendaño-Castro y Rueda-Vera (2019), Hollenbeck, David y Jensen (2019) y Schouten y Miklian, (2020), se pueden sintetizar diversas estrategias claves para la construcción de paz:

- a.** Influir en la ciudadanía, los gobiernos y los actores armados para que lleguen a Acuerdos de Paz y apliquen las reformas necesarias para construirla;
- b.** Efectuar mediaciones o arbitrar las negociaciones de los conflictos armados;
- c.** Brindar apoyo, a través de recursos logísticos y económicos, para la consolidación del proceso de paz y la reconstrucción de la infraestructura;
- d.** Financiar la construcción de paz a través del pago de impuestos;
- e.** Establecer proyectos y alianzas de carácter social que contribuyan a la construcción de paz, integrando a gobiernos y ONG para fortalecer competencias, generar empleo, fortalecer cadenas productivas, capacitar al personal y propiciar proyectos de emprendimiento para los excombatientes, víctimas u otros actores inmersos en el conflicto;
- f.** Impulsar la asociatividad entre los actores y vincular a estas organizaciones a la cadena productiva;
- g.** Auditar permanentemente las prácticas de RSE y la vinculación al conflicto que tienen las empresas en la cadena de suministro;
- h.** Aplicar normatividad de RSE enfocada en el tema;
- i.** Incursionar en mecanismos de gobernanza local que promuevan la solución de los orígenes del conflicto, la recuperación de la memoria colectiva y la reconciliación;
- j.** Verificar la implementación del Acuerdo de Paz;
- k.** Impulsar la consolidación de observatorios territoriales para construir agendas de paz regionales.

El tipo de estrategias que las empresas elijan puede depender de diversas variables. Algunos autores, plantean que dependiendo del nivel de riesgo la organización debe asumir determinada responsabilidad. Para Nelson (1999), altos niveles de riesgo deben corresponderse con acciones enfocadas en la comunidad aledaña; riesgos a lo largo de la cadena conllevarán un accionar organizacional enfocado en la región; y, por último, riesgos mínimos facilitan cualquier tipo de iniciativa empresarial.

Adicionalmente, hoy en día existe una variedad de normas voluntarias y estándares que contribuyen a mostrar la conducta ética de las empresas y, en especial, buscan potencializar el liderazgo empresarial en la construcción de paz, como producto de las demandas por parte de la sociedad civil y las graves críticas efectuadas por diversas ONG que reconocen particularmente a las multinacionales como causantes de vulneraciones a algunas comunidades (Miklian, 2016; Schouten y Miklian, 2020). Ejemplos de esta normatividad son: el Pacto Mundial, los Principios Rectores sobre Empresas y Derechos Humanos, el Libro Blanco de la U.E., el Manifiesto sobre Negocios por la Paz de Ypres en 2014 y el Programa del Pacto Mundial Business for Peace (Alfonso, 2013). Este último fue creado en 2013, promoviendo el desarrollo de acciones empresariales que impulsen el progreso, como socias para la paz local (Schouten y Miklian, 2020).

Asimismo, se han creado una serie de iniciativas sectoriales especializadas que buscan certificar ciertos comportamientos proactivos de las empresas con la paz. El caso más divulgado es el Sistema de Certificación del Proceso de Kimberley para el sector de los diamantes y la Iniciativa de Transparencia en la Industrias Extractivas (Miklian, 2016; Mueller-Hirth, 2017). Sin embargo, la vinculación a este tipo de normatividad y el hecho que las empresas participen en entornos de conflicto no ha generado que masivamente se emitan informes de RSE donde se incorpore como eje fundamental los derechos humanos, de hecho, en estudios efectuados en Sudáfrica, sólo el 29% de empresas informan sobre ello (Kolk y Lenfant, 2010), aspecto que hace dudar acerca de la voluntad real de aportar en este ámbito, en particular de las multinacionales.

De hecho, las críticas que, generalmente, tienen este tipo de guías y estándares es que realmente no obedecen a una conducta profundamente ética y propositiva de los empresarios, sino que simplemente es una actividad “publicitaria”, que no incluye una auditoría pormenorizada y que es no vinculante, por lo cual su incumplimiento tampoco tiene ninguna consecuencia jurídica. Incluso, para algunos empresarios y académicos, “los compromisos entre negocios y paz son principalmente una herramienta para desactivar las críticas a la expansión corporativa en zonas de conflicto” (Miklian, 2016, p. 8).

Ejemplo de ello, ha sido que, tradicionalmente, diversas organizaciones que han tenido escándalos o poseen impactos más altos optan por este tipo de certificaciones. Tal es el caso de grandes multinacionales extractivas como Chevron, Shell, Barick Gold, Rio Tinto y Standard Oil (Schouten y Miklian, 2020). También, se tiene el caso de la empresa de seguridad privada G4S, que es una organización firmante de Business for Peace, pero ha participado en la ocupación a territorios palestinos por parte de la Israel y en diversos abusos en las cárceles que dirige (Schouten y Miklian, 2020).

Metodología

El diseño de la investigación tuvo, primordialmente, un enfoque de carácter cualitativo, sin dejar de lado el análisis de datos cuantitativos que fueran útiles para el estudio. A través del método inductivo se buscó analizar la producción académica de bases de datos como Google Académico, Scopus, Redalyc y Latindex relacionada con la RSE en el ámbito de la construcción de paz. La ecuación de búsqueda empleada fue: ('Responsabilidad Social Empresarial' OR 'Corporate social responsibility' OR "CSR") AND ("Paz" OR "guerra" OR 'conflicto armado' OR "peace" OR "war" OR 'armed conflict').

De esta manera, se consultó documentación como libros, tesis de maestría y tesis de doctorado, publicadas en español, además, se estudiaron artículos escritos en español o en inglés, publicados en revistas indexadas hasta el 2019. Cabe destacar que se empleó como instrumento de recolección de información las fichas de resumen analítico especializado (RAE) y como técnica de análisis de información el análisis de contenido.

Resultados y discusión

Antes de abordar la relación entre las empresas y la construcción de paz, es necesario exponer concretamente la correspondencia entre estos actores y la violencia. Este tópico no es únicamente de coyuntura, ya que sus antecedentes obligan a remontarse a los primeros años del siglo XX, es decir, desde la Revolución Industrial. Por ejemplo, durante la Segunda Guerra Mundial Singer e IBM cambiaron su proceso de fabricación de maquinaria de coser y de oficina para elaborar armas pequeñas para los militares de Estados Unidos (Lakomaa, 2017). A su vez, durante la Guerra Fría, la Unión Soviética se organizó para que en época de guerra se fabricaran tanques y, en época de paz, tractores. Sin embargo, debe reconocerse que la mayoría de las empresas históricamente ha optado por no vincularse a este tipo de accionar, ya que esto representa una serie de riesgos reputacionales si su financiación o apoyo se vuelve público (Miklian, 2016).

Existen diversas razones que justifican por qué algunas organizaciones pueden ser proclives a la continuidad de los conflictos armados, especialmente, aquellas que obtienen beneficios económicos del mismo, por ejemplo, al tratarse de empresas de seguridad o aquellas que pueden ver amenazados sus ingresos por posibles acciones de redistribución de la tierra (Observatorio de Construcción de Paz Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2012). También, existe un amplio desconocimiento del Derecho Internacional Humanitario (DIH) en el empresariado (Prandi y Lozano, 2010), influyendo en la realización de conductas como: coacción de las protestas, saqueo de los recursos naturales y sobornos (Rettberg, 2016) e incluso financiación de grupos al margen de la ley. Dichas infracciones pueden conllevar que las empresas sean acusadas de complicidad por abusos a derechos humanos, ya que “tienen responsabilidad jurídica, que va desde lo penal, por cometer o ser cómplices, de un crimen de guerra, hasta lo civil por daños y perjuicios” (Prandi & Lozano, 2010, pp. 22-23).

La pasividad empresarial puede presentarse, entonces, por el desconocimiento gerencial acerca del contexto en el que opera, es decir, de las dinámicas de conflicto que se presentan en las regiones y los impactos correspondientes que ello significa (Mueller-Hirth, 2017). Igualmente, puede persistir cierto temor de convertirse en blanco de los actores armados (Hollenbecket al., 2019). No obstante, una alta vinculación empresarial puede conllevar que se coloquen barreras para hacer cambios radicales a ciertas temáticas que pudieron originar el conflicto como la acumulación de tierras y, al mismo tiempo, pueden propender por mecanismos de liberalización de los mercados (Hollenbeck et al., 2019).

Del mismo modo, las motivaciones empresariales para aportar a la paz pueden ser heterogéneas, dependiendo de los costos que supuso la violencia para el desarrollo de la actividad económica y el interés estratégico que pueda tener a futuro (Prandi y Lozano, 2010). Sin embargo, se ha resaltado como principales razones: la reducción de costos asociados al conflicto –dividendo de paz– y, especialmente, a la seguridad por daños a la infraestructura, violaciones a los derechos humanos del personal, pólizas, pérdidas materiales, al igual que, costos por litigios, de oportunidad y de capital; el mejoramiento de la reputación e imagen de la marca; la articulación a redes de comercio internacional que castigan el comportamiento antiético y que inciden en el acceso a mercados; la presencia en el país de embargos económicos internacionales; la posibilidad de recibir beneficios por la reconstrucción, derivados de cierta inversión propiciada por las élites; acceso a ciertas zonas geográficas, que previamente se dificultaba por la situación de inseguridad; llamada explícita de un actor del conflicto para participar en su solución o mediación; motivación moral, perfil y liderazgo

empresarial (Nelson, 1999; Amis, Hodges y Jeffery, 2006; Jamali y Mirshak, 2010; Prandi y Lozano, 2010; Miklian, 2016; Rettberg, 2016, 2019; Mueller-Hirth, 2017)

Casos internacionales de RSE en la construcción de paz

Independientemente del nivel de vinculación empresarial a la construcción de paz, es claro que han existido ejercicios valiosos que vale la pena destacar y que pueden contribuir como experiencias al empresariado. En este sentido, se destacan cómo actividades económicas claves han llevado a la reconciliación, por ejemplo, “el turismo empresarial en Ruanda, el desarrollo comunitario en Fiji, Papua Nueva Guinea y Sudáfrica, los deportes y los proyectos comunitarios en Colombia” (Miklian et al., 2019, p.xxi). A continuación, se presenta de forma agrupada por continentes las principales iniciativas que han aportado en este contexto:

África, es uno de los continentes donde los conflictos armados tienen un lazo fuerte con la explotación de ciertos minerales y, por lo tanto, en países donde los recursos son escasos como Nigeria y Sudán, la llegada de inversiones ha conllevado que se exacerben a partir de la corrupción y el pago de sobornos (Miklian, 2016) e incluso financien crímenes de guerra como la empresa minera de diamantes de Beers en Angola y Sierra Leona (Mueller-Hirth, 2017). No obstante, la vinculación empresarial en África ha aportado al desarrollo, por ejemplo, Chevron en Nigeria ha contribuido al desarrollo comunitario conllevando la reducción de la violencia (Miklian, 2016) y Shell, a pesar de los impactos negativos, ha adoptado una política de contratación de jóvenes para proteger los oleoductos y evitar su vinculación a grupos al margen de la ley (Prandi y Lozano, 2010).

Diversas organizaciones se han unido para firmar las Iniciativas de Minerales Libres de Conflictos y prohibir la venta de petróleo en áreas controladas por movimientos armados como el grupo paramilitar ISIS en África Central (Miklian, 2016). La empresa minera ArcelorMittal ha llevado a cabo una serie de acciones, incorporando a diferentes actores sociales del posconflicto en Liberia y, durante el *apartheid* en Sudáfrica, la empresa Anglo-American Mining Company y otros empresarios facilitaron las negociaciones entre el gobierno y el Congreso Nacional Africano aportando recursos (Prandi y Lozano, 2010; Melin, 2016; Oetzel y Miklian, 2017).

Asimismo, Heineken ha contribuido en Burundi actuando como refugio para personas que podían ser asesinadas. En Ruanda, empleó sus redes, obteniendo datos acerca del paradero de sus colaboradores, se aseguró que ellos recibieran algunos fondos y fabricó botellas de agua que, posteriormente, se donaron a la ONU (Lenfant y Van Cranenburgh, 2017). Además, en materia de reconciliación, a los pequeños agricultores de café en Ruanda se les incentivó a unirse en cooperativas para exportarlo, conllevando que las mujeres cuyos esposos eran víctimas y que quienes fueron victimarios trabajaran conjuntamente para este proyecto (Yoosuf y Premaratne, 2017).

En el caso de Asia, la empresa japonesa Komatsu, ubicada en Camboya y Afganistán, ha sensibilizado a la comunidad, creando programas formativos acerca de las minas terrestres (Melin, 2016). En Sri Lanka, se cambió de aptitud tras el bombardeo del Aeropuerto de Colombo en 2001, de tal forma que el empresariado formó la iniciativa para la paz Dr. Lanka First, que se consolidó como una campaña para movilizar el apoyo de la ciudadanía a las negociaciones de paz (Tripathi y Gündüz, 2008; Rettberg, 2016). Al mismo tiempo, se ha documentado que, en dicho país, Nestlé ha contribuido al reasentamiento de los desplazados y la consolidación de sus medios de vida, apoyando la localización del ganado, así como, TI Virtusa proporcionó asistencia humanitaria y creó una aplicación para ayudar a la gestión eficaz del proceso de rehabilitación de excombatientes, mientras que Maersk creó una herramienta tecnológica de RSE, facilitando que los gerentes desarrollen oportunidades con socios locales y elaboren planes de acción mitigando los riesgos del conflicto (Mueller-Hirth, 2017). En Bosnia-Herzegovina y Angola las empresas contribuyeron a la reconciliación entre etnias y el reasentamiento de las víctimas del conflicto (Prandi y Lozano, 2010).

En el Líbano, a pesar del conflicto, mientras muchas empresas turísticas decidieron cesar sus proyectos, Four Seasons Hostel continuó con su edificación y posterior apertura en Beirut (Oetzel y Miklian, 2017). Finalmente, en India se destaca el caso de Dilmah Tea, que ha trabajado enfocándose en la diversidad en el sitio de trabajo, de tal forma que la organización se ha transformado en un espacio de pluralismo y reconciliación de diferentes etnias, contribuyendo a la reducción en el apoyo a la violencia (Miklian, 2016).

En Latinoamérica, los ejemplos más repetidos en la literatura son los casos del Salvador, Guatemala y Colombia. En El Salvador, la élite empresarial se transformó, ya que en el primer intento de negociación con la guerrilla Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), la burguesía boicoteó la negociación y años más tarde cambió su papel, tras la presencia de combates en áreas residenciales de clase alta y la posibilidad de expandir sus productos a un mercado común centroamericano, estando presentes en la mesa de negociación asesorando al gobierno y siempre controlando la implementación del Acuerdo (Tripathi y Gündüz, 2008; Rettberg, 2016, 2019).

En Guatemala, también se presentó un proceso de obstaculización de las negociaciones, especialmente, por parte de los terratenientes y ganaderos, no obstante, posteriormente, el Comité Coordinador de Asociaciones agrícolas, comerciales, industriales y financieras (CACIF) llamó a los militares para aceptar la transición hacia la democracia y algunos empresarios crearon la Comisión Empresarial de Paz (CEPAZ), para persuadir a este conglomerado acerca de la necesidad de negociarla (Tripathi y Gündüz, 2008; Rettberg, 2016, 2019; Bull y Aguilar-Støen, 2019). Ambos Acuerdos de Paz han sido beneficiosos, ya que han conllevado mayor independencia de las ramas de poder, aunque en Guatemala de manera menos clara (Bull y Aguilar-Støen, 2019).

Concluyendo este apartado, independientemente de la zona geográfica donde se lleven a cabo, el accionar empresarial en el contexto internacional se evidencia que:

a) las empresas pueden jugar un rol determinante en la evolución de los conflictos armados y la construcción de paz, por ende, no es posible llegar a generalizaciones sobre dicho accionar; b) el tipo y el tamaño de las empresas inciden en su accionar, por ejemplo, las empresas extractivas tienden a tener mayores costos del conflicto que las comerciales, viéndose influidas por la sensibilidad al conflicto, la relevancia que le otorgue a la reputación y los costos asociados al mismo; c) no existe una única razón por la cual las empresas se transforman en actores constructores de paz, evidenciándose que el rol de los diferentes actores inmersos en el tejido social es un factor decisivo para la ejecución de este tipo de iniciativas, en especial, la presión de las comunidades y la sensibilidad de los propietarios y directivos; d) las empresas locales tienen mayor probabilidad de éxito que las multinacionales en iniciativas de construcción de paz, a partir del conocimiento del entorno y su relación directa con los actores del tejido social; e) las empresas multinacionales se han visto avocadas a este accionar en aras de reemplazar posibles conductas antiéticas que han llevado a cabo en zonas de conflicto u obtener una ventaja comparativa, siendo su principal fortaleza para llevar a cabo este tipo de acciones la capacidad financiera y los recursos tecnológicos, organizacionales y su capital humano; f) las empresas que aportan a la construcción de paz deben tener especial cuidado de los saboteadores que buscan la continuación del conflicto armado o la inaplicabilidad de los Acuerdos de Paz (Jamali y Mirshak, 2010; Velasco, 2014; Ford, 2016; Lenfant y Van Cranenburgh, 2017; Mueller-Hirth, 2017; Tellez-Bedoya, 2018b; Miklian y Schouten, 2019; Rettberg, 2019).

La RSE en escenarios de construcción de paz en Colombia

El impacto económico y social del conflicto armado en Colombia y en los empresarios ha sido innegable. De acuerdo con Amis, Hodges y Jeffery (2006), el impacto económico directo se calcula entre el 1,5% y 4,5% del PIB anual, además, costos por 25,3% en pérdidas de inversión extranjera, 38,1% de pérdidas industriales excluyendo al sector petrolero, 10,5% por detrimento en dicho sector, 9% por robo y extorsión y 7,6% en pérdida en agricultura, a su vez, uno de cada diez empresarios vive en el extranjero, con lo cual parte de la rentabilidad empresarial termina en otros países.

En cuanto a los costos económicos que han asumido los empresarios en el conflicto vale la pena mencionar que ellos se han traducido, principalmente, en pagos de cuotas voluntaria o involuntariamente a grupos armados ilegales que se encontraban en las áreas de influencia. Por ejemplo, en el Urabá, las autodefensas cobraban 50 centavos de dólar por cada caja de banano exportada; en la Guajira un dólar por cada tonelada de carbón enviada al extranjero; Postobón pagaba unos USD 7.000 mensuales por cada departamento en el que distribuía sus productos; Dole y Del Monte pagaban un centavo de dólar por cada caja de banano que exportaban y Bavaria USD 70 centavos por cada 30 cervezas que vendía en la Costa Atlántica (Montañés y Ramos, 2012).

Otros ejemplos de este accionar socialmente irresponsable ha sido cómo organizaciones palmicultoras han actuado de la mano con grupos paramilitares para extender sus territorios. Por ejemplo, las empresas Palmeiras y Salamanca ocuparon y explotaron 800 hectáreas de tierra en áreas pertenecientes a la comunidad afro, evidenciando indicios del relacionamiento con grupos paramilitares (Fundación Ideas para la Paz –FIP– y Programa de Investigación sobre Conflicto Armado y Construcción de Paz –CONPAZ–, 2011). En el Bajo Atrato Chocoano empresas como Urapalma-Palmura, Asibicon, Palmas de Curvaradó, Palmas S. A., Palmadó, Tuqueka, Selva Húmeda y Fregni Ochoa S. A. practicaron la coerción y eliminación de comunidades afrodescendientes para impulsar este tipo de cultivo (Villamarin, 2016).

En el Cerrejón, han existido desapariciones, masacres y amenazas por parte de grupos armados a quienes no han estado de acuerdo con el impacto ambiental que ocasiona este tipo de explotación de hidrocarburos. Igualmente, en el sur del Bolívar, del Tolima y en el Cesar el empresariado se relacionó con los paramilitares para extender la minería, la explotación aurífera y carbonífera, vinculando inclusive a multinacionales como Drummond (Villamarin, 2016).

A pesar de estos actos, han sido múltiples los niveles de participación del empresariado en la construcción de paz (Tabla 1). El rol del empresario ha venido transformándose paulatinamente, denotando que es un actor del tejido social y que, por ende, debe comprender e interiorizar las características del conflicto armado, los actores del mismo y su desarrollo, llevando a cabo prácticas que faciliten la edificación y sostenibilidad de la paz (Acevedo, Márquez y Rivera, 2015).

Tabla 1. *Iniciativas del sector privado para la paz en Colombia 1982-2006*

Activismo empresarial	Período presidencial					
	82-86 Betancur	86-90 Barco	90-94 Gaviria	94-98 Samper	98-02 Pastrana	02-06 Uribe
Declaraciones públicas	x	x	x	x	x	x
Reuniones con negociadores oficiales o presidente	x		x	x	x	
Creación y participación en foros y mesas de trabajo	x			x	x	x
Contactos con actores armados		x		x	x	

Activismo empresarial	Período presidencial					
	82-86 Betancur	86-90 Barco	90-94 Gaviria	94-98 Samper	98-02 Pastrana	02-06 Uribe
Participación activa en mesas oficiales de negociación		x		x	x	
Participación como veedores de acuerdos de Paz	x					
Creación de iniciativas de paz en el país					x	
Pago de cargas fiscales	x		x		x	x
Participación activa en políticas de reintegración de desmovilizados		x	x			x

Nota. Recuperado de (Aceros y Rettberg, 2013, citados por Ochoa-Cubillos et al., 2017)

En Colombia, ha venido evolucionando este rol durante los últimos años. Solo unos pocos líderes empresariales (Grupo Empresarial Antioqueño y Nicanor Restrepo) entre 1982-1986 acompañaron el diálogo de paz propuesto por el gobierno de Belisario Betancur; en los noventa tampoco hubo una masiva participación del empresariado cuando se creó la Comisión Asesora de Reinserción del M-19, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, el Ejército Popular de Liberación, el Movimiento Armado Quintín Lame y la Corriente de Revolución Socialista; en 1997 se incrementó levemente la participación del sector privado liderando el Mandato de los Ciudadanos por la paz, la vida y la libertad (CMPLF), que obtuvo en una encuesta informal y en el que el Consejo Empresarial defendió la necesidad de votar a favor de la paz, conllevando, en 1998, la realización de contactos directos con los líderes guerrilleros encarcelados del ELN (Guáqueta, 2006; Tripathi y Gündüz, 2008). Hacia finales de los noventa también se vinculó el accionar socialmente responsable enfocado en iniciativas de desarrollo socioeconómico, financiación y apoyo internacional por las experiencias de paz (Ramírez, 2011), las cuales se han mantenido hasta el presente.

En la medida en que cambió la percepción empresarial de la inseguridad, por al aumento de secuestros (alrededor del 23% de empresarios) y el pago de extorsiones que en las ciudades pequeñas estaba entre USD 40 y USD 425 al mes, se incrementó el interés del empresariado sobre este tema (Guáqueta, 2006). Además, el gobierno de Andrés Pastrana generó un mecanismo de participación directa del sector privado, nombrando a un empresario como Alto Comisionado para la Paz (Guáqueta, 2006).

No obstante, el aumento en el interés empresarial no ha sido homogéneo y a partir del fracaso que se presentó tras las negociaciones de paz hacia finales de los noventa y el aumento para la época de secuestros de empresarios se generó cierta desconexión (Rettberg, 2019). Todo esto, en un ambiente contradictorio, en el cual había una cifra mayor a 40 empresas que, hasta el 2005, generaban iniciativas de empleo, financiamiento y acompañamiento empresarial para excombatientes (Amis, Hodges y Jeffery, 2006).

Bajo este escenario, la FIP (2019) ha concluido que el empresariado en el país no se orienta a contribuir en la construcción de paz y tiene la expectativa de que el gobierno la lidere, ofertando un portafolio de alternativas de vinculación directa que se relacione con los contextos donde operan, así como, cree escenarios de socialización de experiencias positivas; de hecho, el 86% del empresariado desea que el gobierno cree incentivos tributarios y acceso a fondos públicos para el desarrollo de este tipo de proyectos. La principal razón por la que los empresarios no han participado en estas iniciativas es el desconocimiento de los programas institucionales, coincidiendo con que el 28,4%

de las empresas participantes lo han hecho por solicitud del gobierno, el 25,4% por compromisos gremiales, el 10,45% por la posibilidad de acceder a licitaciones y el 6% para contar con mano de obra barata (Del Rio, 2011).

Todos estos sucesos muestran ciertas barreras empresariales, como los prejuicios, el desconocimiento del tema y la ley; la desconfianza en la interacción con el estado, organizaciones sociales y comunidades; la alta polarización y fragmentación política y social y la ausencia de una política pública por parte del Estado que integre la protección de los derechos humanos con la actividad empresarial (FIP, 2012). Sin embargo, aquellas empresas que han decidido participar en este tipo de iniciativas han concluido en la necesidad de mantener un clima organizacional benéfico para que se lleven a cabo estas prácticas (Ochoa-Cubillos, Vanegas y Arizabaleta, 2017), la necesidad de mayores estrategias de formación y acompañamiento para estos actores (Guáqueta y Orsini, 2007), alinear dichas acciones con la cadena productiva, mejorar la coordinación entre entidades gubernamentales, desarrollar una política de reconciliación que involucre al empresariado y vincular al mismo a través del acompañamiento de proyectos productivos, asociación con proveedores y generación de prácticas laborales (FIP, 2006).

Cabe destacar que los elementos enunciados incidieron durante el proceso de negociación del Acuerdo de Paz entre el gobierno y las FARC, contando con un tímido apoyo empresarial, que articulaba a pocos actores individualmente. Por ejemplo, algunos empresarios decisivamente han defendido el Acuerdo de Paz, visitaron la Habana durante la época de negociaciones y han construido plataformas como el Consejo Empresarial por una Paz Sostenible (Rettberg, 2019). No obstante, los terratenientes han sido aliados del Centro Democrático para defender la estructura rural actual y no facilitar una reforma a la propiedad (Grassa et al., 2019; Rettberg, 2019), aspecto clave para solucionar los orígenes de la violencia en el país.

Casos de éxito empresarial en Colombia

Hoy por hoy se presenta mayor divulgación de los múltiples casos de RSE en la construcción de paz en el país, que lo que se presentaba en el pasado. Se destaca en Antioquía y Risaralda, por ejemplo, la Alianza entre la Asociación Nacional de Industriales (ANDI), la Alcaldía de Pereira y la Gobernación para dar apoyo a los desplazados del sector Caimalito en la fabricación, comercialización y distribución de productos en fibra de vidrio para el sector automotor; la Compañía de galletas Noel creó el proyecto de empleo para entrenar y emplear a excombatientes en cargos de logística, transporte, limpieza y mantenimiento y el Grupo Empresarial Antioqueño estructuró una ruta para la reintegración a nivel regional y el apoyo a desplazados, articulándose con el gobierno y fundaciones como Corona, Carvajal, Santo Domingo y Restrepo Barco (Guáqueta, 2006; FIP y CONPAZ, 2011).

Del mismo modo, Juan Valdez contrató a antiguos actores inmersos en el conflicto (Miklian, 2016) y, recientemente, Proantioquía, comprendiendo la relevancia que tienen los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), lanzaron una iniciativa para que las empresas antioqueñas apoyen los proyectos productivos de excombatientes relacionados con el sector agropecuario y adquieran terrenos cercanos a los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR) (FIP, 2019). Al mismo tiempo, Cultupaz, que vincula empresas como Suramericana, la Compañía Nacional de Chocolates, Éxito, Unicentro, Zenú, Noel y Conavi, han fomentado la cultura de la paz a través de iniciativas formadoras como programas radiales y talleres enfocados en las comunidades (Pereira y Cadavid, 2011).

En el Nariño, se generó una alianza entre la Federación Nacional de Cafeteros y Acción Social, donde se buscaba el mejoramiento de la infraestructura y descontaminación de las fincas cafeteras de la población desplazada en Albán, Buesaco, el Tablón de Gómez y San Bernardo (Guáqueta, 2006; FIP y CONPAZ, 2011).

El Granero Yat Wala en el Cauca impulsó la emisora comunitaria Voces de Nuestra Tierra, buscando recuperar la identidad de los indígenas nasa, fortaleciendo su proceso de resistencia al conflicto armado (Observatorio de Construcción de Paz Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2012). A su vez, Vallenpaz se constituyó en la región, luego del secuestro efectuado por el ELN en la Iglesia La María, reuniendo diversos líderes empresariales que buscan estimular la inversión, otorgar créditos y préstamos en las zonas de mayor presencia armada, hoy en día tiene como principal fuente de financiación el Fondo de Inversiones para la Paz, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Unión Europea (Rettberg, 2003).

Bogotá es una de las ciudades donde convergen en mayor medida las iniciativas empresariales enfocadas a la construcción de paz, contando con liderazgo claro de la Alcaldía. Entre 2007 y 2009 se llevó a cabo el programa Empresarios Sin Indiferencia Raíces Nuevas, que desarrolló un modelo de generación de ingresos estables para 700 desplazados, a través de la tercerización de algunos de sus procesos y la formación y acompañamiento para la construcción de microempresas (Guáqueta, 2006; FIP y CONPAZ, 2011). Igualmente, se estableció una alianza entre la Fundación Corona y la Alcaldía de Bogotá para capacitar y brindar apoyo psicológico a más de 1000 excombatientes y desplazados (Amis, Hodges y Jeffery, 2006).

En el Caribe colombiano, la Compañía Envasadora de Atlántico (CEA) ha contribuido en la creación de asociaciones agroindustriales en áreas rurales vulnerables al conflicto y, específicamente, en alianza con el PNUD actuaron como fiduciaria en aras de gestionar los préstamos otorgados a las asociaciones involucrando a víctimas del conflicto en contrataciones con el Estado y construir alianzas para que otras empresas privadas los empleen o financien sus proyectos de desarrollo económico (Guáqueta, 2006).

La Fundación Semana ha aportado de manera destacable para la reconstrucción del municipio del Salado (Prandi y Lozano, 2010). Desde el 2009 ha liderado, con apoyo de USAID y la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) iniciativas como el Plan Carpa, que presta atención médica a los ciudadanos de esta área. Con el cofinanciamiento de la Fundación Suramericana, Protección, Acción Social y el ICBF se desarrolló el programa “Patios Productivos” para la siembra e hortalizas, frutas y criando aves, por último, en el ámbito educativo, Acción Social remodeló la escuela y en conjunto con la Fundación Alpina ejecutan el proyecto de una granja didáctica y productiva en el colegio (Observatorio de Construcción de Paz Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2012). El programa de reconstrucción del Salado es íntegro e incluye aspectos de restitución de tierras, programas de desarrollo y reconstrucción del tejido social, logrando el retorno de más de 1000 personas hasta el 2011, la reactivación económica y microcréditos para 49 nuevos negocios (FIP y CONPAZ, 2011).

Otro caso de iniciativa empresarial se presenta en territorios donde se ha exacerbado el conflicto en el Meta y Urabá. Durante el 2011, Alquería intervino en la Macarena buscando apoyar la erradicación de cultivos de coca, sin desmejorar la calidad de vida de la ciudadanía de la región, tal es así que estableció acuerdos de producción lechera que eran de mutuo beneficio (Villamarin, 2016). En el Urabá, Augura se constituyó como una asociación que ha reunido a diversas empresas bananeras de la región, promoviendo la generación de empleo estable a 150 excombatientes (Guáqueta y Orsini, 2007).

También se ha presentado un accionar de mayor alcance por parte de algunos empresarios, independientemente de la región donde se llevan a cabo. El grupo Éxito ha orientado acciones a víctimas del conflicto y excombatientes, patrocinando espacios educativos de carreras técnicas que poseen fácil empleabilidad, vinculando a 263 excombatientes (Prandi y Lozano, 2010). Del mismo modo, Ecopetrol ha desarrollado 24 iniciativas, entre las que se resalta la participación en la Red de Programas de Desarrollo y Paz (RedProdepaz). ISA fue la organización que creó este programa en coordinación con la Corporación Cinep-Dioceseis, Isagen y la Fundación Social, generando la base de datos del Sistema de Información Regional para la paz, especificando datos demográficos

y económicos que contribuyen a identificar proyectos potenciales, posibles beneficiarios y organizaciones aliadas para este fin (Jiménez, 2014).

Del mismo modo, con el apoyo de la Unión Europea, Ecopetrol creó los Laboratorios de Paz. Estos se constituyeron como un proyecto en alianza con la Iglesia Católica y los gobiernos locales, en la búsqueda de incrementar el desarrollo de las áreas de conflicto y reducir la posibilidad de que las comunidades incursionen en grupos armados al margen de la ley. El resultado final del primer laboratorio fue que los campesinos, que han sido los actores más afectados por la violencia en el país, coordinaron proyectos para producir bananos, yuca, cacao, caucho, hierbas, limones, madera, frijoles y café, algunos de ellos se comercializan en el extranjero (Amis, Hodges y Jeffery, 2006).

En conclusión, en el país coexisten experiencias de RSE que aportan a la paz a través de estrategias que premian la inclusión laboral, el acompañamiento en los procesos productivos y las donaciones (Jiménez, 2014). No obstante, de acuerdo con lo documentado, este accionar socialmente responsable todavía no ha logrado una diversificación más amplia y ciertas iniciativas como las formativas o de acompañamiento a proyectos empresariales son escasas. También, se presenta mayor documentación de la proactividad empresarial en el campo de las grandes empresas y se han divulgado con mayor ahínco los casos de las principales ciudades del país, evidenciando inquietudes sobre el que hacer del pequeño empresario (Téllez-Bedoya, 2018b).

Adicionalmente, la producción académica denota que las empresas multinacionales juegan un rol destacable para que no se repita el conflicto armado, sin embargo, menos de la mitad de ellas cuentan con programas orientados a la construcción de paz, mientras que las empresas colombianas cuentan con 15% más (Jiménez, 2014). A pesar de lo anterior, es reconocido el caso de Nestlé que, en conjunto con la Fundación para la Reconciliación en los municipios de San Vicente del Caguán, Cartagena del Chairá (Caquetá) y Bugalagrande (Valle del Cauca), hicieron una intervención orientada a los excombatientes y víctimas a través de la creación de centros de reconciliación que fomentan el perdón y el seguimiento de la situación psicosocial (Observatorio de Construcción de Paz Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2012); también, General Motors Colmotores promovió, a través de la iniciativa Puntadas por la Paz, la capacitación en el campo de la confección para excombatientes y Microsoft llevó a cabo, en alianza con la Organización de Estados Americanos, el proyecto “Mi Llave”, en el cual se coadyuva a excombatientes, víctimas y la comunidad a través de capacitaciones que desarrollan habilidades relacionadas con tecnología que, a futuro, les permita tener un mejor empleo (Prandi y Lozano, 2010).

Conclusiones

Este documento evaluó la producción académica en RSE en el ámbito de la construcción de paz y, derivado de ello, se evidenció la heterogeneidad de argumentos en los que se basan las empresas para vincularse a iniciativas de RSE en este contexto, aunque, infortunadamente sobresalen aquellos que tienen que ver con el accionar como estrategia de mercadeo, mejora de la ventaja competitiva y el relacionamiento con ciertos actores sociales. En este sentido, sería interesante que, a futuro, se refuerce la sensibilidad ética del empresariado que ha decidido voluntariamente aportar a este propósito e impactar positivamente el tejido social. Además, esta misma sensibilización podría acompañarse de formación enfocada al DIH, que conlleve comprender las posibles faltas que, de manera directa e indirecta, efectúa el empresariado.

En relación con todas las experiencias enunciadas de responsabilidad social ya sea de empresas nacionales o multinacionales se constituyen en aportes relevantes de las organizaciones al logro del desarrollo. Sin embargo, la voluntariedad a la hora de participar en estas iniciativas ha sido un rasgo por parte del sector privado, aunado a lo anterior, el Estado colombiano infortunadamente no ha generado políticas públicas suficientemente efectivas que fomenten este accionar, con lo cual el reto

es que el gobierno informe hábilmente los incentivos actuales al empresariado y de esta manera ellos sean conscientes y se vean motivados para participar, aportando significativamente a la promoción de la paz. De la mano con ello, el gobierno puede crear incentivos nuevos que impulsen la RSE.

Adicionalmente, los organismos supranacionales como la ONU deberían mostrar su compromiso real con la paz al fortalecer la regulación actual en RSE. Parte de esta regulación podría consistir en hacer obligatorios ciertos lineamientos mínimos que faciliten el control de los actos empresariales en cualquier lugar del mundo orientados hacia la continuidad de la violencia y, especialmente, su financiación. A su vez, los organismos gremiales podrían participar activamente socializando experiencias destacadas de RSE que aporten a la paz y puedan ser replicadas; del mismo modo, también, se podrían proponer guías sectoriales que faciliten al empresariado su desempeño en el tema.

Desde una perspectiva práctica, vale la pena señalar que las empresas colombianas podrían llevar a cabo acciones de RSE en la construcción de paz, tomando como referencia las teorías de carácter político. Es decir, empresas grandes o multinacionales podrían llevar a cabo iniciativas vinculadas a la solución de las causas del conflicto, por ejemplo, influyendo en la distribución de la propiedad rural y el aumento de la participación democrática; mediar en la solución de estos, impulsando acuerdos de cese al fuego con el ELN, grupos paramilitares y disidencias de las FARC; financiar directamente la construcción de paz, proyectos productivos en los PDET y aportar al reconocimiento de este tema, sensibilizando a todos los miembros de la cadena e incluso auditando sus proveedores. Mientras que las mipymes, a partir de la ventaja que tienen en el conocimiento del entorno podrían participar activamente en alianzas para generar empleo, fortalecer cadenas productivas en las zonas más afectadas por la violencia, capacitar al personal e incorporarse en mecanismos que promuevan la empleabilidad y la reconciliación.

Ahora pues, los miedos que el empresariado en el país posee puede incidir directamente en su capacidad de aportar a la construcción de paz, ya que como se evidenció, aunque los costos de la violencia son altos, la costumbre de vivir en guerra puede facilitar que no se perciban fácilmente los beneficios del cambio. Además, algunas organizaciones, por el clima político actual, podrían preferir no asumir riesgos reputacionales que influyan negativamente en sus marcas. Tomando esto como referencia, urge que la academia proponga una agenda a todo el empresariado para mostrarle que el uso de algunas acciones de responsabilidad social en este contexto, no genera costos directos y sí pueden tener un impacto en el tejido social, por ejemplo, la capacitación en manejo de conflictos, el préstamo de infraestructura o el voluntariado de los colaboradores para acompañar planes de negocio de excombatientes, exmilitares y víctimas.

Aunado a lo anterior, es relevante que en esta etapa de posacuerdo, tanto las empresas nacionales como las multinacionales, actúen de la mano con organismos de cooperación internacional, visibilizando la paz como un escenario atractivo para la inversión. En el país, es especialmente relevante que las empresas que, tradicionalmente, han tenido un mayor impacto en el conflicto armado sean ahora las abanderadas de la paz. Por ejemplo, organizaciones relacionadas con el sector minero, energético, aurífero o palmífero deberían iniciar acciones que muestren un interés real por la sociedad y un accionar que vaya más allá de la búsqueda de ganancias.

Finalmente, debe señalarse que, tal como enuncian autores como Miklian, Alluri y Katsos (2019), los estudios sobre el rol de las empresas en los conflictos armados se centran en a) perspectivas teóricas acerca del potencial empresarial para exacerbar la violencia, b) análisis de los impactos de los conflictos en las organizaciones y de los argumentos acerca de por qué las empresas deciden optar por este tipo de conductas y c) casos de estudio. En este contexto y teniendo en cuenta la necesidad de que emerjan nuevos estudios que contribuyan a la construcción de paz, se recomienda que investigaciones posteriores no se originen en la noción de violencia, sino en las teorías de la paz; del mismo modo, se aborden análisis sectoriales que permitan conocer la influencia de las

organizaciones en contextos complejos y los aportes a la construcción de paz en el país; al igual que llevar a cabo estudios que, a través de la investigación acción participativa, combinada con técnicas cuantitativas, evidencien el cambio en empresas que desarrollan acciones de RSE aportando a este propósito. Por último, desde la academia, se puede indagar cómo a partir del rol del gobierno se pueden generar políticas públicas efectivas que impulsen el accionar socialmente responsable, al tiempo que, definir cuáles iniciativas pueden llevar a cabo los organismos reguladores de carácter internacional para aportar la RSE y la construcción de paz.

Referencias

- Acevedo, R. D., Márquez, L. C. y Rivera, Á. V. (2015). *La empresa en el posconflicto: una visión desde la Teoría de la Gobernanza y la Responsabilidad Social Empresarial*. <https://bit.ly/3DD6wWO>
- Alfonso, M. P. (2013). Empresas y Derechos Humanos: una responsabilidad en construcción. *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 43(118), 349–358. Amis, L., Hodges, A. y Jeffery, N. (2006). *Desarrollo, paz y derechos humanos en Colombia: una agenda para las empresas*. <https://bit.ly/3DZ19CZ>
- Bull, B. & Aguilar-Støen, M. (2019). Peace-building and business elites in Guatemala and El Salvador: explaining the discursive “institutional turn”. *Conflict, Security and Development*, 19(1), 121–141. <https://doi.org/10.1080/14678802.2019.1561635>
- Duque, I. (2018). Paz con legalidad. <https://bit.ly/3rLo00k>
- Ford, J. (2016). *Promoting Conflict-Sensitive Business Activity During Peacebuilding*. <https://bit.ly/3DEm3W6>
- Fundación Ideas para la Paz (FIP). (2006). *Participación del sector empresarial en la reinserción: percepciones y oportunidades*. <https://bit.ly/3KpU9kl>
- Fundación Ideas para la Paz (FIP). (2012). *Libro Blanco sobre Empresas y Derechos Humanos en Colombia*. <https://bit.ly/43ZqhCp>
- Fundación Ideas para la Paz (FIP). (2019). *La reincorporación de las FARC tres años después: Desafíos y propuestas*. <https://bit.ly/43T3oR5>
- Fundación Ideas para la Paz (FIP), Programa de Investigación sobre Conflicto Armado y Construcción de Paz (CONPAZ). (2011). *Sector Privado y Desplazamiento Forzado Interno (DFI) en Colombia*. <https://bit.ly/3OnQ81l>
- García, A. M. (2015). *El acceso al empleo para población en proceso de reintegración, exAUC: Una estrategia para la eliminación de obstáculos para la paz*. [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia]. <https://bit.ly/47cdWxJ>
- González-Mendoza, J. A., Avendaño-Castro, W. R. & Rueda-Vera, G. (2019). Perceptions of the Colombian business sector regarding its role in the post-conflict. *Cuadernos de Administración*, 35(64), 36–50. <https://doi.org/10.25100/cdea.v35i64.7611>
- Grassa, R., Carvajalino, G. y Duque, P. (2019). *Construcción de paz y valor compartido. Retos y oportunidades del sector empresarial en Colombia*. Editoriales Icono. <https://bit.ly/3Qq5CEK>
- Grassa, R. y Mateos, O. (2015). *Guía para trabajar en la construcción de paz*. Cámara de Comercio de Bogotá e Instituto Catalán Internacional para la Paz. Guáqueta, A. (2006). *Doing business amidst conflict: emerging best practices in Colombia*. <https://bit.ly/3q8JkN3>
- Guáqueta, A. & Orsini, Y. (2007). *Business and Reintegration: cases, experiences and Lessons*. <https://bit.ly/43TFUeH>
- Hollenbeck, N., David, A. P. & Jensen, B. (2019). *Thinking Differently about the Business of War*. <https://bit.ly/3qkBi3u>

- Jamali, D. & Mirshak, R. (2010). Business-conflict linkages: Revisiting MNCs, CSR, and conflict. *Journal of Business Ethics*, 93(3), 443–464. <https://doi.org/10.1007/s10551-009-0232-8>
- Jiménez, G. (2014). Multinacionales y responsabilidad social empresarial en la construcción de paz en Colombia. *Cuadernos de administración*, 27(48), 67–96.
- Kolk, A. & Lenfant, F. (2010). MNC Reporting on CSR and Conflict in Central Africa. *Journal of Business Ethics*, 93(2), 241–255. <https://doi.org/10.1007/s10551-009-0271-1>
- Lakomaa, E. (2017). The history of business and war: introduction. *Scandinavian Economic History Review*, 65(3), 224–230. <https://doi.org/10.1080/03585522.2017.1397314>
- Lenfant, F. & Van Cranenburgh, K. (2017). Business Responsibilities in Times of War and Peace: The case of Heineken in Central Africa. *Business, peace and sustainable development*, 10, 35–60. <https://doi.org/10.9774/T&F.8757.2017.de.00004>
- Melin, M. M. (2016). Business, peace, and world politics: The role of third parties in conflict resolution. *Business Horizons*, 59(5), 493-501. <https://doi.org/10.1016/j.bushor.2016.03.013>
- Miklian, J. (2016). *Mapping Business-Peace Interactions: Five Assertions for How Businesses Create Peace*. <https://bit.ly/3KmStlA>
- Miklian, J. & Schouten, P. (2019). Broadening “business”, widening “peace”: a new research agenda on business and peace-building. *Conflict, Security and Development*, 19(1), 1–13. <https://doi.org/10.1080/14678802.2019.1561612>
- Montañés, M. y Ramos, E. (2012). La paz transformadora: una propuesta para la construcción participada de paz y la gestión de conflictos desde la perspectiva sociopráctica. *Revista de Ciencias Sociales*, 7(2), 241–269. <https://doi.org/10.14198/obets2012.7.2.04>
- Montañez, G. S. y Gutiérrez, S. (2015). La Responsabilidad Social Empresarial desde el enfoque de los grupos de interés. Centro de estudios e investigaciones para el desarrollo docente (Cenid).
- Nelson, J. (1999). *The Business of Peace The private sector as a partner in conflict prevention and resolution*. <https://bit.ly/3YjOS3l>
- Observatorio de Construcción de Paz Universidad Jorge Tadeo Lozano (2012). *Cuadernos de Paz No.3: Empresa y Construcción de Paz*. Universidad Jorge Tadeo Lozano
- Ochoa-Cubillos, A. F., Vanegas, E. A. y Arizabaleta, S. L. (2017). Derechos humanos y estándares laborales en las organizaciones, de cara al posconflicto en Colombia. *Jangwa Pana*, 16(1), 53. <https://doi.org/10.21676/16574923.1955>
- Oetzel, J. & Miklian, J. (2017). Multinational enterprises, risk management, and the business and economics of peace. *Multinational Business Review*, 25(4), 270–286. <https://doi.org/10.1108/MBR-09-2017-0064>
- Pereira, J. M. y Cadavid, A. (2011). Cinco estudios de caso sobre buenas prácticas para superar el conflicto armado en Antioquia: Claves, lecciones y balances. En *Comunicación, desarrollo y cambio social: interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios* (pp. 241-286). Pontificia Universidad Javeriana.
- Prandi, M. y Lozano, J. M. (2010). La RSE en contextos de conflicto y postconflicto: de la gestión del riesgo a la creación de valor. En M. Prandi and J. M. Lozano (Eds.). *Escola de cultura de Pau, Instituto de Innovación Social (ESADE)*.
- Ramírez, L. C. (2011). Iniciativas ciudadanas de construcción de paz en Colombia: ¿entre el dinamismo y la dispersión? En Universidad Jorge Tadeo Lozano (Ed.), *Estado y ciudadanía para la paz - Serie documentos para la paz* (pp. 231-276). Universidad de Jorge Tadeo Lozano. <https://bit.ly/36zOojn>
- Rettberg, A. (2019). The Role of Business in Peace Processes in Latin America. En G. Prevost & H. Verden, Oxford Encyclopedia of Latin American Politics. *Oxford University Press*. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3339346>
- Rettberg, A. (2016). Need, Creed, and Greed: Understanding How and Why Business Leaders Focus on Issues of Peace. *Business Horizons*, 59(5), 481–492. <https://doi.org/10.1016/j.bushor.2016.03.012>

- Rettberg, A. (2010). La participación del sector privado en la construcción de paz: inventario e identificación de algunos ejemplos ilustrados. En M. Prandi y Lozano, J. M. (Eds.), *La RSE en contextos de conflicto y postconflicto: de la gestión del riesgo a la creación de valor* (pp. 91-100). Escola de Cultura de Pau y ESADE.
- Rettberg, A. (2003). Administrando la adversidad: respuestas empresariales al conflicto colombiano. *Colombia internacional*, 55, 37-54.
- Del Rio, A. (2011). Las motivaciones de los empresarios para participar en los procesos de reintegración en Colombia. En Observatorio de Construcción de Paz (Ed.), *Estado y ciudadanía para la paz- Serie Documentos para la Paz* (pp. 183-211). Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. <https://bit.ly/36zOojn>
- Tellez-Bedoya, C. A. (2018a). *Administración humanista: la reafirmación del rol de las empresas en la sociedad*. Editorial Bonaventuriana.
- Schouten, P. & Miklian, J. (2020). The business–peace nexus: “business for peace” and the reconfiguration of the public/private divide in global governance. *Journal of International Relations and Development*, 23(2), 414–435. <https://doi.org/10.1057/s41268-018-0144-2>
- Sen, A. (2011). *Desarrollo y libertad* (11 Ed.). Editorial Planeta.
- Tellez-Bedoya, C. A. (2018a). *Administración humanista: la reafirmación del rol de las empresas en la sociedad*. Editorial Bonaventuriana.
- Tellez-Bedoya, C. A. (2018b). *Empresas, responsabilidad social y postconflicto en Colombia*. Editorial Bonaventuriana.
- Tripathi, S. & Gündüz, C. (2008). *¿A role for the private sector in peace processes? Examples, and implications for third-party mediation*. <https://bit.ly/3OaqzR2>
- Velasco, C. H. (2014). El papel del sector empresarial en la construcción de paz. *Revista Colombiana de Bioética*, 9(2), 125–126. <https://doi.org/10.18270/rcb.v9i2.719>
- Villamarin, L. F. (2016). *La responsabilidad social empresarial una herramienta hacia la paz en Colombia*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Yoosuf, A. & Premaratne, S. P. (2017). Building Sustainable Peace through Business Linkages among Micro-Entrepreneurs: Case Studies of Micro-Enterprises in the North of Sri Lanka. *Journal of Peacebuilding and Development*, 12(1), 34–48. <https://doi.org/10.1080/15423166.2017.1281754>